

# Índice

Introducción	ix
Capítulo 1 ¿Cómo aburrirse con el Evangelio?	1
Capítulo 2 Una catequesis que se parezca más a la misa que a una clase	9
Capítulo 3 Preliminares	21
Capítulo 4 Primer paso: Participar	35
Capítulo 5 Segundo paso: Explorar	49
Capítulo 6 Tercer paso: Reflexionar	65
Capítulo 7 Cuarto paso: Responder	87
Capítulo 8 La enseñanza de la fe como segundo idioma	97
Agradecimientos	101
Sobre el autor	102

## Capítulo 3

---

# Preliminares

*15 minutos*

Todo catequista sabe que si se planifica una sesión para que dure 75 minutos, solo unos 60 se dedicarán exclusivamente a la enseñanza. ¿Por qué? Es por los preliminares de los que hay que ocuparse: tomar lista, llegadas tarde, recoger tareas, distribuir material, permisos para ir al baño, y el eterno desafío de lograr que los jóvenes finalmente se acomoden y se concentren.

Sin embargo, los primeros 10 o 15 minutos de la sesión no deberían quedar privados de enseñanza. Los catequistas podemos utilizar una serie de estrategias para aprovechar al máximo este período preliminar: enseñar mientras nos ocupamos de cosas que en realidad no nos gusta enseñar. Para que ello ocurra,

no obstante, debemos adoptar el concepto que propuse antes: que la sesión se parezca *más a la misa que a una clase*. Con esta idea fundamental en mente veremos algunas de las maneras en que un catequista puede aprovechar el período preliminar para preparar el ambiente ideal para una experiencia de oración y adoración.

### Recibir a los participantes con agua bendita

¿Qué es lo primero que hacemos cuando entramos a una iglesia católica? Nos mojamos los dedos en una pila o recipiente de agua bendita y nos bendecimos. Esto es un poderoso recordatorio de que morimos al pecado por medio de las aguas del Bautismo y resucitamos a una nueva vida en Cristo. ¿Por qué no invitar a los participantes a ese espacio de aprendizaje de la misma manera? Se puede lograr muy fácilmente.

Se puede conseguir un pequeño recipiente con una tapa que cierre bien. Se llena el recipiente con agua bendita de la pila o dispensador de la parroquia y se lo lleva a cada sesión o se puede buscar un lugar donde ubicarlo en el espacio de aprendizaje. Minutos antes de la hora de inicio se espera a los

participantes a la puerta con el recipiente de agua bendita y se los invita a que se bendigan a medida que llegan. También es una buena idea que un asistente o estudiante de confianza se encargue del agua bendita para que el catequista pueda continuar con los preliminares.

Este ritual —que es un elemento del lenguaje de misterio— indicará a los participantes que están por entrar a un espacio sagrado. También los pondrá en contacto con un rostro humano que les dé la bienvenida, lo cual es una de las expresiones más poderosas de la presencia de Dios. Los participantes verán en este ritual un acto de adoración como cuando entra a una iglesia. Aunque no tomen conciencia de esto, sus mentes y corazones comenzarán a dirigirse a Dios.

### Tocar música litúrgica para la llegada

Cuando entramos a una iglesia, los sentidos se estimulan de manera inmediata. Vemos vitrales, estatuas y flores. Percibimos el aroma de las velas y el incienso. Nos mojamos los dedos en agua bendita y hacemos una genuflexión antes de ubicarnos en nuestra banca. Y oímos música. A veces sucede que

el coro o el organista están ensayando para la misa de ese día o tocando una melodía de fondo para ayudarnos a pasar a la adoración. Sugiero ofrecer esta misma experiencia auditiva a medida que los participantes llegan.

Es recomendable traer un reproductor de CD o MP3 al espacio de aprendizaje, o tratar de que haya alguno disponible. Se puede poner alguna suave melodía de fondo que sirva de inspiración como para crear el ambiente a medida que llegan los participantes. La música puede seguir hasta el momento de comenzar con las actividades de la clase. Se puede experimentar con himnos católicos tradicionales, música instrumental o música cristiana contemporánea, o se puede pedir al director de catequesis que ofrezca sugerencias o enlaces a melodías apropiadas. Se puede elegir alguna canción que refuerce el tema de la lección y repetirla continuamente para que los participantes se familiaricen con ella. Con el tiempo es posible armar una biblioteca propia para utilizar en las clases de formación religiosa.

El verbo “cantar” (y sus variantes) aparece más de 300 veces en las Sagradas Escrituras. No bastan las palabras cuando deseamos acercarnos a Dios. A

medida que los participantes ingresan al espacio de aprendizaje, la música los ayuda a ponerse en contacto con el lenguaje de misterio y con la idea de que están entrando en un lugar sagrado, un lugar que producirá un impacto mucho más profundo que las meras palabras.

### **Invitar a los participantes a escribir intenciones de oración**

Por tradición solemos arrodillarnos y rezar al llegar a la iglesia. Muchos utilizamos estos momentos para contarle a Dios aquello que traemos en la mente y en el corazón. No dejamos nuestros problemas y preocupaciones a la entrada cuando llegamos a la iglesia. En cambio, los traemos y los ofrecemos a Dios. Del mismo modo podemos invitar a los participantes a adoptar el hábito de rezar una vez que se ubican en las bancas.

Es una buena idea colocar una tarjeta y una pluma o lápiz en los asientos antes de que lleguen los participantes. A medida que se van ubicando en las bancas, se les puede pedir que escriban una intención para la semana. La intención puede ser una acción de gracias, una expresión de admiración o alabanza,

o una petición de ayuda. Se les puede pedir a los participantes que conserven las tarjetas para después utilizarlas en la oración de apertura o pedirles que las coloquen en una canasta en la mesa de oración.

Estar en sintonía con su propia gratitud, sus necesidades y sentimientos de admiración ayudará a los participantes a prepararse para un encuentro con el Dios de amor. Poder expresar nuestra alegría nos ayuda a demostrar una gratitud que reconoce a Dios como fuente de toda bendición. Poder expresar nuestras necesidades nos recuerda que dependemos de algo que es mayor a nosotros. E incluso las alabanzas más sencillas nos recuerdan que somos criaturas hechas para la adoración y la alabanza.

### Tomar lista y otras actividades

Como se dijo antes, todo catequista tiene algunas tareas —aunque a veces parecen millones— que hacer al inicio de la clase: tomar lista, repartir el material, responder preguntas, etc. Las recomendaciones que he ofrecido hasta el momento no interferirán con la capacidad del catequista de poder cumplir con estas tareas. En cambio, facilitarán el proceso, pues crearán un ambiente relajado y de oración.

A medida que los participantes entran y se persignan con agua bendita, escuchan música y escriben sus peticiones, el catequista se puede ocupar de sus actividades. Lo hermoso de todo esto es que gracias a estas acciones la enseñanza ocurre sin que nadie se lo proponga.

### Procesión para disponer la mesa de oración

Una vez que todos estén sentados, y que el catequista haya tenido la oportunidad de llevar a cabo las actividades preliminares, es momento de que los participantes puedan vivir otra experiencia de oración: una procesión para disponer la mesa de oración. Las procesiones son sacramentales, representan el viaje espiritual que todos hacemos y nos recuerdan nuestro destino final: estar con Dios.

Como escribí en *La caja de herramientas del catequista*, un centro de oración puede consistir en una sencilla mesa cubierta con un mantel cuyo color refleje el tiempo litúrgico presente. Sobre la mesa se puede colocar una Biblia y un crucifijo, una estatua, un ícono o algún otro objeto religioso. Este espacio sirve para demostrar el valor de la oración y hace



que los participantes tomen conciencia de que están ante lo sagrado. Para que ello ocurra de manera más profunda, se puede invitar a los participantes a acercarse a la mesa en actitud de oración y prepararla de varias maneras para los momentos que van a compartir. Aquí ofrezco algunos ejemplos:

1. Se puede invitar a los participantes a que traigan sus propios símbolos para colocar sobre la mesa de oración durante las primeras sesiones. Habría que indicar que pueden ser símbolos religiosos como cruces, estampas u objetos que les recuerden a Dios de maneras menos evidentes (por ejemplo, tarjetas de cumpleaños, flores o fotografías de seres queridos).
2. Antes de la procesión se puede invitar a los participantes a formar una fila a uno de los lados del salón y que sostengan algo, ya sea un objeto de la mesa de oración (incluyendo el mantel, la Biblia u otro objeto sagrado) o algún otro objeto que hayan traído ese día.
3. Se le puede pedir a un ayudante o participante de confianza que guíe la procesión llevando una cruz que se colocará sobre la mesa.

4. Se puede poner música a medida que los participantes hacen la procesión alrededor del perímetro del salón hasta llegar a la mesa de oración.
5. Se les puede pedir a los participantes que coloquen sus objetos sobre la mesa de oración, uno por uno, comenzando con el mantel, la cruz y la Biblia, y siguiendo con los demás objetos y símbolos.
6. Se les puede pedir a los participantes que regresen a sus lugares en silencio y en actitud de oración.

En vez de apurarse para disponer la mesa de oración antes del inicio de la sesión, es una buena idea pedirles a los participantes que la dispongan como se describió más arriba. De esta manera se puede enseñar reverencia y sacramentalidad, dos elementos fundamentales del lenguaje de misterio. Y para fines prácticos, la procesión no debería durar en total más de algunos minutos. ¿Hay algo que perder, entonces?

## Oración de apertura

Una vez que se ha dispuesto la mesa de oración, ya se puede pasar a la oración de apertura. La oración puede adoptar diversas formas. Recomiendo las siguientes:

1. Invitar a los participantes a ponerse de pie. Esta es una postura tradicional para la oración.  
(¿Han observado cómo la congregación se pone de pie cuando el sacerdote dice: "Oremos"?)
2. Rezar la Señal de la Cruz.
3. Continuar con un saludo que consista en un llamado y una respuesta. Los participantes pueden aprender esto durante las primeras semanas. Aquí ofrezco algunas posibilidades:

3. Se le puede pedir a un ayudante o participante de confianza que guíe la oración llevando una cruz que se colocará sobre la mesa.

**Llamado****Respuesta**

Este es el día en que  
actuó el Señor.

*¡Vamos a festejarlo  
y a celebrarlo!*

Señor, envía tu  
Espíritu. . .

*y renovarás la faz  
de la tierra.*

Nuestro auxilio es el  
Nombre del Señor. . .

*que hizo el cielo y  
la tierra.*

Dios mío, ven en mi  
auxilio. . .

*Señor, date prisa  
en socorrerme.*

Señor, abre mis  
labios. . .

*y mi boca  
proclamará tu  
alabanza.*

4. Invitar a los participantes a hacer la triple Señal de la Cruz con el pulgar en la frente, los labios y el pecho. Esto puede hacerse diciendo: “Oremos hoy para que la Palabra de Dios esté. . . en nuestra mente [frente], en nuestros labios [labios] y en nuestro corazón [pecho]”.
5. Después de algunas semanas de repetir estas palabras en voz alta, se puede hacer el gesto sin las palabras que lo acompañan, utilizando solamente las palabras que están más arriba en cursiva para introducirlo.

6. Invitar a los participantes a compartir alguna intención. Se puede hacer circular una vela (si es necesario, una que funcione con baterías) y pedirles a los participantes que oren por sus propias intenciones en voz alta o que tomen una de la canasta de oración y la lean en voz alta.
7. Terminar la oración de apertura pidiéndoles a los participantes que hagan una oración tradicional en voz alta.
8. Cada mes se puede cambiar la oración tradicional, sobre todo si hay alguna oración que el catequista desee que los participantes aprendan.

Si empezamos la sesión con esta actitud de oración, ayudaremos a los participantes a mostrar mayor reverencia hacia la experiencia catequética y, al mismo tiempo, les enseñaremos sobre la oración ritual, los gestos sacramentales, la oración intercesora y la oración tradicional.

## Listos para “empezar” a enseñar

A esta altura es posible sentir que ya estamos listos para empezar a enseñar. Lo cierto es que la enseñanza ya vino ocurriendo en este período preliminar. ¿No es un alivio saberlo? En vez de que los participantes lleguen a su antojo y de manera caótica como estudiantes en recreo antes de que suene el timbre, nos ha sido posible crear una atmósfera para una experiencia sagrada en la que los participantes tendrán un encuentro con el Dios vivo. De esta manera, todo está preparado para pasar a una experiencia más formal de enseñanza y aprendizaje, y todo esto dentro de un contexto y un ambiente de oración que el catequista pudo establecer durante esta etapa preliminar.

¡Felicitaciones! El catequista, tomando lista y viendo detalles de último momento, el ambiente de oración que ya se creó (gracias al uso del agua bendita, la música de fondo, las intenciones de oración, etc.) ha logrado comunicar con claridad a los participantes que allí se producirá un encuentro con el misterio.

Es hora ya de emprender la lección del día. Este paso del proceso catequético se conoce como Participar: en esta etapa procuramos cultivar la